

La forma de la historia

Luis Benencio,

nacido el 11 de febrero de 1944

Cómo los tratamos nosotros a ellos y cómo nos trataron, después, ellos a nosotros. Esa es la gran diferencia ...

De hecho el primer regalo que tuve yo en serio, porque mis viejos eran muy cagados de hambre, era los que mandaba el Correo Central. Mi papá trabajaba en los barcos areneros que van a buscar arena al Paraná y la traen. No eran peronistas politizados. Eran de los que recibían la máquina de coser. Yo tengo una anécdota respecto de eso. Como mi mamá era enferma, estuve internado en colegio de huérfanos, cuatro años. Justo cacé el 55, cuando lo echan a Perón y ¿sabés cuál fue el recuerdo más impactante para mí? Cuando entré nos daban el traje, nos daban tres platos de comida, estábamos bien, nos llevaban al cine, nos llevaban a los circos y ¿sabés lo que me quedó?: que nos sacaron el postre. Me acuerdo que lo que más esperábamos todos los chicos, como chicos que éramos, era el postre. Cuando se fue Perón, se fue el postre. El postre era nuestra expectativa en cada comida.

"El vestuario de los menores es renovado cada seis meses y se incluyen en los menús aves y pescados, por lo que, desde el punto de vista material, la atención de los internos es suntuosa, excesiva y nada ajustada a las normas republicanas que convienen para la formación austera de los niños".

Informe de la Comisión Investigadora de la "Revolución Libertadora", 1955.

Después en mi vida sucede una cosa inesperada.

Cuando se me terminaron las vacaciones y debía volver a la escuela, un vecino le dice a mi viejo y a mi vieja:

-¿Para qué lo van a llevar? Yo le doy laburo.

El hombre tenía una lonería. Así me libré del colegio y lo más hermoso de eso eran las "meriendas literarias". ¿Qué pasaba? Este hombre nos juntaba a los pibes del barrio, paraba ellaburo y nos hacía escuchar a Caruso, a Beniamino Gigli, nos leía Schopenauer ... Era un derroche del que ojalá hubiese aprendido un diez por ciento. Era un tipo maravilloso.

Cruzado de historias

El primer hecho político de mi vida fue cuando echan del Hospital San Fernando a dos médicos, uno de los cuales había operado a mi vieja y era amigo de este hombre, lo echan por comunistas y nosotros salimos a juntar firmas y a distribuir un periódico. Debía tener 12 ó 13 años entonces y yo estoy cruzado de peronismo, ni hablemos del PC, pero los argentinos tenemos que ser de una sola cosa, como que no podés tener mezclas, ser de varias procedencias. Pero así es, yo no podría decir que soy puro de algo.

El doble fondo

En el 70, más o menos, un amigo me hace entrar a ASTARSA. Eran astilleros con una gran población trabajadora, alrededor de mil, quinientos navales y quinientos metalúrgicos. Dueños eran los Braun Cantilo, dueños del Banco de Galicia. Los mismos de la famosa historia de la Patagonia, la historia de la masacre de los obreros rurales en 1923. Además había gente de la Marina. Estaban los Alemann, aunque no figuraban ...

Todos los 24 de Marzo nos reunimos en el Tigre, a las puertas del astillero que hoy son ruinas, para recordar. Y cada año se acerca uno más para recordar el aniversario del golpe de estado de 1976.

En general, cuando te ven, todos creen que estás muerto ...

Los primeros 30 días en ASTARSA consistían en lo que se llamaba la Escuelita. A los que no sabíamos nada, nos enseñaban el oficio de calderero. Se le dice así al que arma el barco. Oficial o, en el caso nuestro que recién entrábamos, Ayudante. Punteábamos. Después viene el soldador y suelda. Punteábamos, cortábamos con acetileno. Con el soplete, íbamos armando las piezas: el barco se arma como un

rompecabezas. Nuestro trabajo era ese gigantesco rompecabezas de hierro.

Los primeros 10 días no sabía si me quedaba o me iba a ir. Es un trabajo muy rudo, donde

hay toda una serie de juegos entre laburanteso Entonces, entrar nuevito es como entrar en la Colimba: que te abrían el cofre, que te sacaban el casco, y que tenías que pedir otro casco, que te tiraban la leche o te decían: "Pibe, trae me el martillo de goma" ... Algo grosero que te dabas cuenta, pero a veces te pedían herramientas que no existían. Era verduguearte.

y no te digo los "doble fondo": pegaban un mazazo arriba y vos estabas abajo, encerrado, trabajando en un cubo de metal y te quedaba el oído ...

No es que te tengan bronca. Lo agresivo se mezcla con lo afectivo. Es una forma de comunicarse, de limarte el amor propio y probarte como compañero.

Yo no quería perder el laburo. Y ni pensaba en activar.

Contestar mal a propósito

Durante la escuela vislumbraba para mí que algo podía pasar con un par de compañeros. De hecho, uno después resultó del PO (Poder Obrero). Aquello sería una mezcla terrible. Pero en ese mes había que hacerse el tarado. De diez preguntas -me acuerdo- en el examen de ingreso contesté mal una, a propósito.

El problema central que había era las condiciones de trabajo. Y un turno desfachatado de 12 horas por día. De 6 a 6 de la tarde. A las cuatro se iban los que tenían "insalubre". Para nosotros insalubre era todo, pero la Patronal, por supuesto, tenía criterios especiales y se la daba apenas a un 10% del personal. Los acomodados. Teníamos unos delegados muy especiales. El Sindicato (SoIN-Sindicato de Obreros de la Industria Naval) también era especial: arreglado con la empresa. El sueldo había bajado, pero ellos igual mostraban como un triunfo, por ejemplo, las 12 horas ...

Estábamos muy controlados. En el 71 nos reuníamos ya un grupo de 5 ó 6 compañeros, con la idea de hacer una Agrupación. Había peronistas, un grupo "El Obrero", que después fueron de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). No había integrantes de un solo color. A fines del 72 vamos a elecciones. Y naturalmente no podía ir ninguno de nosotros, porque nos iban a rajar y no iba a quedar nadie.

Entonces ponemos gente de los trabajadores viejos, la gente que nos parecía decente. Vamos a elecciones y perdemos por 70 votos. En ese momento nos identificábamos como Lista Marrón. Después del 73 años llamamos "Cro. Alesio".

La muerte como norma

Nosotros veíamos que ahí era normal aceptar que cada barco se llevaba una o dos vidas. ¿Qué hacía la Patronal cuando se moría un tipo? Tocaba el pito, paraba, nos íbamos a casa y, al otro día, volvíamos a trabajar. Eso era todo.

Hasta Junio de 1973, cuando un compañero -que se llamaba José María Alesio, precisamente -en un doble fondo, se nota que se acumula gas, tal vez que alguno dejó el soplete, él toca con la pinza y se quema vivo. Cuando sale por el agujero del doble fondo, peor. Porque la llama, al agarrar el aire, fue como una fogarata que corría.

Lo llevamos al Instituto del Quemado. Ibamos todos los días desde el Tigre, a vedo. Una buena mañana llega alguien:

-Che) óaben? Se murió José María.

Ahí se armó el quilombo. Tomamos la fábrica. Tomamos rehenes. A todos los directivos de la empresa que estaban adentro, salvo Braun Cantilo que no estaba en ese momento.

El 80% de los compañeros se quedaron con nosotros. Los del Sindicato se fueron: para ellos estaba establecido que era así, que siempre se iba a morir alguien. El Sindicato se llevaba los aportes, las cuotas y descuentos salariales y punto.

Lo primero

Cuando vos tomás una fábrica, lo primero que sabés es que no la querés hacer larga. Porque a la larga, perdés. Y aquí viene la otra parte de esta historia que duró 10 días. Los Montos.

Empezamos a necesitar contactos. Para que no nos repriman.

Los que estaban cercanos a las FAR, ya estaban en Montos. Nos acercan diputados, nos acercan fierros, porque algo teníamos que tener para defendernos, nos acercan posibilidad de llegar a jueces. Yo todavía no era de la JTP a juventud Trabajadora Peronista,

organización de Masas de Montoneros). Precisamente nosotros empezamos la constitución de laJTP. Estaba Gulio) Troxler en la Policía de la Provincia de Buenos Aires ... Cuento todo esto porque si yo cuento que hicimos el conflicto y ganamos y todo eso, es de comboy. Suceden otras cosas alrededor. Todo esto, que no es pavada, idas y venidas, discusiones con los com_pas, un fragoteo impresionante si lo pensás. Un Juez se hace cargo de la historia y viene a pedir que liberemos a los rehenes. Por supuesto, nosotros no aceptábamos, además pedíamos una serie de reivindicaciones: La reincorporación de todos los despedidos por causas políticas . y el control obrero de la Seguridad e Higiene.

El control obrero

Además de otras reivindicaciones menores. En ese momento estaba Gosé) Otero de ministro de Trabajo, que era dirigente metalúrgico.

Entonces viene Otero a la fábrica. Quiere levantar, el muy turro.

Casi lo cagan a trompadas. Sale Otero rajando. Ya veían que no podían. Que esto estaba firme y se enfrentaban a una convicción que no esperaban.

No había posibilidad de marcha atrás y la Patronal, que tiene siempre mejor información que nosotros, viene a negociar. Ante la cadena de cosas que veía, ante la gente del barrio y no solamente la gente del barrio sino los parientes de nuestra gente, que los venían a rodear totalmente en la puerta de la fábrica, se da cuenta la Patronal que reprimir le salía políticamente más caro que negociar. La dimensión que aquello había tomado, con los canales de televisión delante, era a cara o cruz. Empezamos a negociar en el Ministerio de Trabajo.

No nos querían dar el control obrero. Pero era una condición sine qua non. Y tuvieron que darlo. Se lo ganamos.

Recuperamos a todos los despedidos. Hasta reincorporamos a los compañeros que en el 55 los habían echado por delegados sindicales, los viejos les decíamos nosotros, uno había sido anarquista, despedido en el gran quilombo por las 6 horas del 57, cuando hicieron una toma como nosotros

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha deb~ empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La ex-

periencia colectiva se pierde. Las lecciones se olvidan. La historia aparece como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las cosas.

RODOLFO WALSH.

pero esa vez los echaron a todos. Ellos nos contaban esa historia, nosotros la reconstruimos a partir de ahí, de nuestra toma. Me acuerdo que casi todos estaban jubilados ya, pero dos volvieron. ¡y no lo podían creer!

Pero aquí está la otra historia que decía.

Jerarquías

Falta una parte en todo esto: yo era un tipo con miedo. Lo cuento porque, de lo contrario, armo una imagen y la imagen puede ser buena o mala, pero no aparezco yo en la realidad.

Qué era la violencia para nosotros. Y cómo procedían y procedieron después ellos, la Patronal.

Nosotros habíamos apalabrado al concesionario que le íbamos a garantizar el pago por morfi. Y a ellos, les dábamos la misma comida que comíamos nosotros. Algunos de ellos, empleados de jerarquía, después nos reconocieron. Tuvimos una actitud muy humana. A veces había que parar a los muchachos, que agarraban las motos y las ponían a rugir para hincharles las pelotas. Pero no hubo ni verdugueo, ni juicios, ni nada de eso. Algunos después se acercaban. Te daban datos. Creo que algunos cambiaban de conciencia por haberse reconocido iguales a nosotros y que sus prejuicios se les iban al carajo. Eso pasa.

Los desconocidos de siempre

En el 74 teníamos que tener nuevamente elecciones. Pero el Sindicato, la Burocracia,- interviene y pone gente del CDO (Comando de Organización), de los que intervinieron en Ezeiza. Tipos que todavía andan sueltos, gente muy especial: Rampoldi, que en un tiempo

estuvo de subsecretario de Trabajo en la gobernación con Duhalde. Tenían un tipo de los Servicios dentro de la fábrica.

Es bastante complicado de contar todo después de Ezeiza. En nuestra agrupación había de todo, era como un pacto colectivo. La mayoría no éramos peronistas, pero había peronistas simbióticos. Monto-

neros nos había puesto un responsable, pero nosotros nos respondíamos a nosotros mismos. Tuvimos muchos conflictos con los Montos. No con JTP, porque JTP lo hicimos crecer nosotros. Porque como éramos un conflicto referente, nosotros después estuvimos en FORD, Matarazzo, Terrabusi ... y siempre estuvimos en las tomas. Acompañando y: demás: o sea que hicimos masa y ramificamos. Cada conflicto se re alimentaba con el otro, que es lo que más le jode al sistema porque vuelve imparables las reivindicaciones y, cuando te querías dar cuenta, aparecía un montón de gente con la misma sintonía. Eso también tenía un efecto entre tus compañeros de laburo, que a veces ni siquiera veían bien que nosotros nos fuéramos. En las fábricas es muy importante ir a horario, estar con los compañeros, estar en el baúl un rato. Si a vos te absorbe Matarazzo, por más que estés peleando para que gane Matarazzo, no les importa un carajo. Tienen que verte ahí. Tienen un problema y te quieren ahí. No te perdonan que no estés.

Otra cosa interesante de esa etapa fue cuando me encargo del control obrero. Teníamos que ir al Instituto de Medicina del Trabajo, que funcionaba en la Facultad de Medicina. Salíamos de la Fábrica, y nos íbamos a la Facultad. Y nosotros, claro declarábamos a todo "insalubre", pero no teníamos la más puta idea de los aspectos técnicos que había que resolver. Después hicimos convenios con la UTN (Universidad Tecnológica Nacional) para que viniera a medir la contaminación. De manera que había ritmo. La fábrica era la universidad y la universidad, fábrica ... ¡Qué lindo país somos capaces de hacer los laburantes!

A Ezeiza se iba para una fiesta

Todo eso era JTP y el crecimiento de la JTP fue bárbaro. Lo que pasa es que ellos, los Montos, querían poner responsables directos de la Organización y nosotros no. Y después, la gran cagada de los Montos: meter en acciones armadas a tipos que tenían jetoneo, como yo, a veinte cuadras de tu casa. Nosotros se lo cuestionamos. Aunque tenían contemplación, porque nos cambiaron como cien responsables. La columna Norte era distinta. Había mucho FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) ahí. Era otra cosa. Todos éramos tan amigotes, que desfilaban los responsables, no nos dejábamos llevar a otros terrenos porque teníamos que defender a nuestros compañeros. Una cosa eran los dirigentes de) Montos que, total tenían cuanta casa querían para guardarse y otra, el compañero que tenía nomás su barrio. Y el compañero de buen tipo, iba ...

A Ezeiza se caminó como para una fiesta y volvimos con una masacre. Y 10 mismo tengo que decir de cuando fuimos el 10 de Mayo de la Plaza, o mejor dicho: de cuando volvimos. De las puteadas, la bronca, algunos lloraban, viejos y no tan viejos. No lo podían creer de Perón. Que se permitiera eso. Cómo no podían creer que Perón nos echara. Yo sí. Para mí era obvio que estábamos haciendo méritos para que nos echara. La incertidumbre que fue el tiroteo (Ezeiza), los micros que perdieron a la vuelta, fue un quilombo y, sobre todo, la decepción. Fue la primera decepción con el Viejo. Un cachetazo.

Nosotros teníamos organizados 500 trabajadores y llevábamos 400. De verdad y sin exagerar, porque no era un mérito nuestro, era el momento. Cuatrocientos te digo de Navales, porque Metalúrgicos de Zona Norte, donde estaba el célebre Minguito y éstos, capaz que ni 50 llevaban. Metimos gente a lo loco. Hasta nos tuvimos que cagar a trompadas y palazos para llegar y que nos hicieran un lugar en la Plaza de Mayo para ello. ¡y te imaginás que nos echen después!

Después la gente te pasa la factura: ¿dónde mierda me llevaste? y uno debía dar explicaciones. Pero eran desilusiones de peronistas. No de obreros.

Lo que yo pueda decir de entonces no es nada original.

Extraño la Solidaridad. No éramos un grupo de activistas. Éramos amigos. Íbamos a los casamientos, le pagábamos el casamiento al que no podía, nada que ver y muy difícil de contar en este contexto actual. Por eso cuando los comunicadores hablan de la violencia, dicen que toda violencia es igual, yo me digo que lo nuestro era un acto de violencia pero

¿Cómo era la violencia de ellos?

El dedo de los patrones

A nosotros antes del Golpe ya nos habían matado a siete compañeros. Las Tres A y todo eso. Cinco navales y 2 metalúrgicos. Además nos habían levantado tres compañeros que todavía no sabemos cómo los salvamos. Los levantaron, los torturaron y los liberamos. De éstos a uno, después sí lo matan: Martín Mastinú, delegado igual que yo de la sección Calderería, este compañero que decía al principio.

La violencia de ellos fue traer patrulleros, carros de asalto, camiones con tropas.

Así como al desmoronarse la estructura imperial de Roma, el ejército de cada provincia asumió el gobierno político vacante, a la caída del monarca español, el ejército patricio que comandaba Saavedra se hizo cargo del gobierno vacante en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810. (...) La Revolución de Mayo fue un pronunciamiento militar (...) Del mismo modo, la declaración de la Independencia por el Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816, fue también una decisión militar. No hubieron mayorías tumultuosas ni sufragistas, *sino jefes que decidieron lo que debía hacerse.*

JORDÁN BRUNO GENTA (subrayados del propio autor), 1960

Todo en puerta de fábrica el 24 de Marzo. Y levantaron todo lo que podían. Después hicieron todo lo que ya sabemos. Fuimos torturados, matados.

Pero antes de todo eso, fuimos denunciados, nombre por nombre, durante dos días que los milicos se instalaron en nuestra empresa después del asalto del 24, por algunos de aquellos que tuvimos de rehenes.

Capítulo del libro "La razón de las masas. Nosotros la clase" Nicolás Doljanin, Nuestra América, 2003